

Alicante 29 de Octubre de 1879.

Á LA PRENSA ESPAÑOLA.

Siendo de gran oportunidad el articulo que publicamos á continuacion, y que nos ha sido remitido por nuestros amigos los Sres. Roca de Togores y Arnaez, hemos creido que debiamos colocarle en la seccion editorial, haciendo nuestras sus acertadas indicaciones.

Héle aquí:

«Grande y merecido es el influjo que en nuestro siglo ha alcanzado el periódico, esa modesta hoja de papel en que se anima y toma cuerpo el verbo de la idea. El progreso marcha vigorosamente impulsado por los férreos brazos de las prensas y los mas difíciles y trascendentales problemas humanos se dilucidan y aclaran en las columnas de los periódicos que son las únicas columnas que sostienen el templo de la diosa opinion.

Todas ó casi todas las soluciones dadas á las mil y mil complicadas cuestiones de nuestro tiempo, han sido discutidas por esos desconocidos operarios de la razon que desde las mesas de las redacciones hacen conocer sus desvelos en pró de la causa de la ciencia y de la humanidad, á tolas las gentes.

Los periodistas son los apóstoles de nuestro siglo, y á semejanza de aquellos hombres de fé que predicaban las máximas sublimes de Jesús, enseñan con el ejemplo y la caridad las mismas doctrinas que publican.

Nobilísimo y conmovedor espectáculo ha dado en estos tristes dias la prensa española que olvidando las luchas de sistema, se ha unido con el sacrosanto abrazo de la caridad.

Las suscripciones iniciadas por los periódicos, han producido y están produciendo los mas consoladores resultados. El hambre y la desnudez se van aliviando, pero aun no está todo hecho. Es preciso que los males que ha producido la inundacion del Segura, no provoquen la tan temida y combatida cuestion social, y la prensa no debe olvidar, ni olvidará de seguro, que si es una sublime y meritoria obra de caridad dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, no lo es menos dar consejos al que los ha menester.

Y estos consejos son ahora mas que nunca necesarios: y ahora mas que nunca es preciso que los hom-

bres de razon propongan y escogiten los medios de librar á Murcia y Orihuela del conflicto que los amenaza.

Murcia y Orihuela se hallan actualmente en tan critica y apurada situacion que necesitan los desinteresados consejos de todos para salvarse.

Murcia y Orihuela se encuentran con diez mil familias que piden pan y con otras muchas que no lo piden ni nadie se acuerda de dárselo, pero que no lo necesitan menos.

Orihuela y Murcia han quedado cubiertos de una espesa capa de tarquiú; los cáuces que constituirían el ingenioso sistema de riegos que nos dejaron los sábios agricultores moros, están cegados, y las fertilizadoras aguas del rio no discurren por las preciosas venas de la huerta.

Orihuela y Murcia han perdido lo que constituia su principal riqueza, lo que proporcionaba trabajo á sus braceros, en una palabra, lo que daba de comer á esas innumerables familias que ahora se alimentan de los ranchos que les ofrece la caridad.

Por la fangosa comarca que antes parecia encantado paraiso, vagan sus desgraciados moradores sin otro techo para guarecerse que la azul capa de los cielos, sin mas alimentos que los que reciben de limosna.

Y esta situacion es insostenible. Es preciso que esas pobres gentes no pierdan el bendito hábito del trabajo y al perderlo exijan como un derecho que ahora reciben con agradecimiento.

Es necesario, es indispensable que las tierras de la huerta de Murcia y Orihuela se pongan cuanto antes en condiciones de cultivo y y vuelva á brotar la fuente de riqueza que está ahora seca por desgracia.

Conviene cuanto antes proporcionar albergue á los que no lo tienen para que las enfermedades no concluyan la destructora obra de la inundacion.

De todas estas imperiosas necesidades, nacen cien y cien problemas que es preciso esforzarse en resolver, pues de lo contrario sobrevendran, de seguro, graves males.

¿En qué debe invertirse el resultado de la caridad nacional y de otros pueblos generosos que contribuyen á su obra?

¿Acaso en dar de comer á los que no tienen ni pueden proporcionárselo? Pero esto ¿hasta qué punto ó hasta qué circunstancias?

¿Quizá en indemnizar á los colonos de los perjuicios que les ha causado el agua? ¿Pero qué base hay que tomar para esto? Aliviar la suerte del colono es muy justo, pero ¿no lo es asimismo mirar por la del pequeño propietario que ha visto convertidos en inmundos eriales los terrenos que antes constituian, con el valor del arrendamiento, su exclusiva renta?

¿Se va á dejar perecer á tantas familias de la clase media de Orihuela y Murcia que no cuentan para subsistir con otros medios que con los productos de una pequeña finca y que no tienen ahorros con que atender á la limpia de sus predios? No es posible.

¿Pues qué hacer? ¿Cómo distribuir las cantidades que ha producido la caridad, para que no resulten de su distribucion daños mas graves que los que se trata de remediar?

A estas preguntas que sirven de enunciado á algunos de los problemas que se presentan, es preciso que trate la prensa de contestar. Y la contestacion urge. La limosna del consejo apremia como apremia la de ropa y dinero, y los periódicos, que tan solemne prueba de caridad acaban de dar, no la retardarán, porque retardarla seria una crueldad.

Ténganlo muy presente las Juntas de Socorro; todo el interés y cuidado y detenimiento que se tomen para invertir los productos de la caridad, son merecidos. Antes de resolverse á gastar esas cantidades, deben maduramente pensar en qué objeto ha de hacerse, para que sus desvelos no resulten contraproducentes.

Es necesario que nadie muera de hambre: pero es conveniente que el que coma, trabaje si puede. Hacer otra cosa seria convertir en mendigos de oficio á los que deben ser brazos útiles á la agricultura, y esto seria peor que la inundacion.

Ventura Arnaez.—J. Alfonso Roca de Togores.

El lunes 27 regresó á Madrid el ilustre duque de la Torre que saldrá mañana viernes con algunos de sus amigos, entre los cuales se cuenta el Sr. Sagasta, con objeto de pasar algunos dias de caza en una posesion de D. José Abascal.

El domingo, que se hallarán en la corte, de vuelta de esta breve excursion, la Junta directiva del partido constitucional, presidida por su respetable jefe, celebrará su primera reunion con objeto de preparar los asuntos que se refieren á la próxima campaña parlamentaria.

El lunes 27 á las siete de la noche, llegaron á Murcia, segun indicamos oportunamente, el Sr. Muñoz y las autoridades y funcionarios que le acompañan.

Salieron á recibirles el señor Gobernador de aquella provincia y comisiones del Ayuntamiento y la Diputacion, á los cuales seguia un gentio inmenso.

Por mas que nos sea doloroso ocuparnos de la precaria situacion en que se hallan los pueblos de nuestra provincia en general y los de la region denominada la Marina en particular, es tan afflictiva esta situacion, que nunca diremos demasiado acerca de ella.

No nos ocuparemos hoy de la emigracion que va despoblando ciertas localidades á consecuencia de la miseria que acosa á sus moradores; tampoco pintaremos un cuadro desolador del aspecto que ofrecen las moradas de los braceros que como hemos dicho en otra ocasion, á falta de pan se sustentan con algarrobas.

Nuestro objeto en estos momentos es insistir en la necesidad de que tanto el Gobierno como la Diputacion y los hombres ricos del pais, emprendan obras que puedan dar trabajo á los que perecen por falta de él.

Segun nos escriben de un pueblo del partido judicial de Denia, nuestro querido amigo y correligionario D. Leopoldo Laussat, está dando un laudable ejemplo, pues comprendiendo las necesidades que aflijan á los habitantes de aquella demarcacion, ha emprendido grandes trabajos en sus vastas posesiones, ocupando en ellos un gran número de braceros, que gracias á esos trabajos, encuentran algun alivio á su afflictiva situacion.

La amistad que nos une con el Sr. Laussat, nos impide hacer los comentarios á que dá lugar su conducta; pero sin temor á que se nos tilden de parciales, debemos consignar que si todos los hombres pudientes de la provincia imitasen su ejemplo, contribuirían muy directamente á mejorar las condiciones de nuestro desventurado pais.

Recordará sin duda nuestro estimado colega *El Graduador*, que al terminar nuestro articulo del martes último, en que indicamos la conveniencia de abrir un camino vecinal por la orilla del mar desde Alicante á la huerta, escribimos el siguiente párrafo.

«En caso de que se presentasen dificultades insuperables para que las obras diesen comienzo dentro del próximo mes de Noviembre, otro pensamiento se nos ha comunicado de mas fácil ejecucion que tambien llenaria los filantrópicos deseos del Sr. Muñoz que es el que ha de resolver despues de todo, cómo desea distribuir el nuevo socorro que ha ofrecido á sus semejantes.»

Pues bien, ese pensamiento de que hablamos en el precitado articulo, es precisamente el mismo por que aboga nuestro colega; esto es, la construccion de un camino que conduzca desde esta capital al cementerio.

Si no propusimos desde luego la ejecucion de este proyecto, fué por que quisimos conciliar nuestra indicacion con el deseo manifestado por el Sr. Muñoz de invertir los tres mil duros que se propone dar, socorriendo las necesidades de los braceros de la huerta.

Pero, si en efecto, se presenta la mas insignificante dificultad para la apertura de la via que propusimos, creemos como nuestro colega que deberia emprenderse desde luego la construccion de un camino que conduzca al Campo Santó y que sobre hacer mucha falta seria de pequeño coste y de fácil ejecucion.

La comision de la Junta de Socorros de esta capital, que se trasladó á Orihuela; segun digimos oportunamente, empezó el dia 28 á verificar la distribucion de dinero y ropas, no habiéndolo realizado antes por haberse ocupado en adquirir los informes indispensables para llenar equitativamente su cometido; apesar de lo cual deber os tener la satisfaccion de que los donativos de Alicante, remitidos por la Junta de Socorros, han sido el primer consuelo que han recibido los infelices que se hallaban albergados, sin pan y sin vestidos, en el convento de San Francisco.

Las señoritas de Orihuela se han prestado con una espontaneidad que les enaltece á ayudar á la comision en el reparto de ropas.

El Sr. Normandy, inventor de la máquina para destilar aguas del mar, enterado por los periódicos de las desgracias de Orihuela y Murcia por efecto de la inundacion, ha remitido al Sr. Ruiz, un billete del Banco inglés de diez libras á fin de que este señor lo aplique al socorro de los perjudicados por tan funesta calamidad.

Actos de esta indole merecen ser conocidos por el público, y mucho más cuando quien los realiza vá á resolver, hasta cierto punto, en esta capital, una de sus necesidades mas palpitantes, esto es, dotarla de aguas potables de que carece casi en absoluto en la actualidad.

Maese Love se encogió de hombros.
—Se calla uno nueve dias, murmuró, y al décimo se habla.
—Basta ya, interrumpió milady con altanería; dejemos á un lado esta cuestion y hablemos de cosas serias.
—Sea, pero dime, ¿ese carruaje que acabo de ver en el patio, es tuyo?
—Sí.
—Te doy la enhorabuena.
—¿Lo encuentras conveniente?
—Perfecto, por lo ménos, hasta nueva orden... ya lo tendremos mejor, mas por ahora es bastante.
—Eso es lo que tambien creo.
—¿Quién te lo ha proporcionado?
—Mi huésped, ese gordo y bravo Simon Lan-tara.
—Debe profesarte una singular veneracion?...
—Ciertamente, y tanto mas cuanto que me muestras sumamente impertinente con él, y le trato habitualmente como á un súcio perro.
—Muy bien... ello costará caro... Un posadero á quien se humilla, no tiene precio... pero qué nos importa?... Lo que se necesita ante todo es prepararse bien.
—Ya lo haremos; déjame á mí...
—Oh! conozco tu modo de obrar y, en cuanto á eso, tengo una gran confianza en tí:

—Y haces bien.
—¿Ha llegado nuestra gente?
—Sí.
—¿Todos?
—Todos.
—¿Los has visto?
—Dos veces ya. Ayer noche y esta mañana.
—¿Dónde están alojados?
—En diferentes puntos, y pareados. Ya comprendes los motivos que me asisten para obrar así.
—Perfectamente. Era prudente é indispensable.
—¿Me parece que te habrá faltado tiempo para ocuparte del palacio que necesitamos?
—Te equivocas.
—¿Lo has buscado?
—Mas aun.
—¿Lo has encontrado?
—Sí, querida.
—¿Tan pronto!
—Sí, por mi vida.
—¿Parece mentira!...
—No sé si lo parece, pero te aseguro que es verdad.
—¿Y el palacio en cuestion nos conviene?
—Como si lo hubieran hecho expresamente para nosotros...
—¿En qué distrito está?
—En este, calle de la Ceraaie.
—¿Es bueno?

su voz antes de empezar su narracion. Enseguida colocó la botella y la copa al alcance de su mano, con el objeto manifesto de recurrir á una y á otra de tiempo en tiempo. Terminados estos preparativos, dió principio sin mas preámbulo.
Maese Love era un hombre dotado, sin contradiccion, de toda clase de cualidades serias que mas adelante tendremos ocasion de apreciar.
Pero, por ahora debemos convenir, á pesar nuestro, en que Maese Love era un narrador sumamente mediano.
En la conversacion su palabra era clara y viva y á veces hasta nerviosa y de bastante colorido.
En la narracion, era indecisa y difusa.
Maese Love hablaba medianamente; pero narraba mal.
Por lo cual—y aunque nuestra modestia tenga mucho que sufrir con la especie de cumplimento que nos vemos obligados á dirigirnos á nosotros mismos en esta delicada ocurrencia—pensamos que es de todo punto indispensable sustituir nuestra prosa á la del narrador que ponemos en escena.
¿Es esto decir que tengamos la pretension de ofrecer á nuestros lectores alguna cosa excelente, ó por lo menos pasable?
Léjos de nosotros esa presuncion ridicula que desgraciadamente nada podria justificar, y que todo vendria á negarla.

